

BREVE HISTORIA DEL ARTE

Carlos Javier Taranilla



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del Arte*
Autor: © Carlos Javier Taranilla

Copyright de la presente edición: © 2014 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid
Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: *Las meninas*, o *La familia de Felipe IV*, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez. 1656, Museo del Prado, Madrid.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-557-2
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-558-9
ISBN edición digital: 978-84-9967-559-6
Fecha de edición: Junio 2014

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito legal: M-16923-2014

*Para mi madre,
que desde que dejó este mundo
habita en el mío.*

Índice

Prólogo.....	13
Introducción	15
El arte. Concepto	15
Tipologías artísticas y clasificaciones.....	18
Capítulo 1. El arte en la prehistoria, desde las cavernas hasta las aldeas	19
La aparición del arte en el Paleolítico superior	20
La primera revolución de la humanidad: el Neolítico y la Edad de los Metales	27
Capítulo 2. El arte en el Creciente Fértil	39
Mesopotamia entre el Tigris y el Éufrates	39
La civilización egipcia en torno al Nilo	50
Capítulo 3. Extremo Oriente: el exotismo en el arte....	73
La India: epopeya, misticismo y sensualidad.....	73
China, el Celeste Imperio.....	81
Japón, el Imperio del Sol Naciente	89

Capítulo 4. El arte precolombino	99
Introducción	99
Período lítico	100
La civilización olmeca, una cultura ceremonial de origen incierto	101
El período preclásico en los Andes	106
Período clásico andino	106
Mesoamérica: Teotihuacán, primer fenómeno urbano	107
Monte Albán: arte y cultura de la muerte	111
La cultura maya	112
Los atlantes toltecas velan en Tula	117
Los aztecas o mexicas	118
El Imperio incaico, hijo del Sol	120
Capítulo 5. El laberinto del Minotauro	125
La civilización minoica	125
Micenas, una sociedad guerrera	131
Capítulo 6. La Hélade de los héroes y de los dioses	137
El arte griego a la medida del ser humano	137
La escultura, fiel reflejo de un mundo mitológico	146
El helenismo: realismo frente a idealismo	156
Capítulo 7. El mundo romano	159
Antecedentes etruscos. Una loba con auténtica piel de cordero	159
Roma: un arte práctico ante todo	161
Una escultura presidida por el realismo	172
El volcán que bajo sus cenizas conservó la pintura	174
Mosaico y artes suntuarias	175
Capítulo 8. Arte paleocristiano y bizantino	177
El arte de los primitivos cristianos	177
Bizancio, la supervivencia del Imperio romano en Oriente	183

Capítulo 9. El arte islámico	195
Sólo hay un arte y Mahoma es su Profeta	195
La mezquita: el edificio por antonomasia.....	196
El arte hispanomusulmán:	
la perla de Occidente es al-Ándalus	205
Capítulo 10. Las artes durante el oscurantismo altomedieval	215
Arte bárbaro y arte prerrománico	215
El románico, «arte de la peregrinación»	224
Capítulo 11. La renovación cultural de la Baja Edad Media.....	239
El cisterciense, todo pureza	239
Los alardes técnicos del gótico:	
la catedral, precursora del rascacielos	240
De lo divino a lo humano:	
María, abogada nuestra	257
El polícromo esplendor:	
códices, vidrieras y retablos	260
El mudéjar, pervivencia árabe en España	264
Capítulo 12. Artes del humanismo renacentista	267
El hombre es la medida de todas las cosas.....	267
El <i>quattrocento</i> italiano	268
La gran fase del <i>cinquecento</i>	273
Las escuelas del norte	280
España: del plateresco a la austeridad herreriana	285
El manierismo	295
Capítulo 13. El Barroco, arte de la Contrarreforma católica.....	297
Concepto estético del Barroco:	
el arte en el gran teatro del mundo	297
La influencia del papado en Italia:	
San Pedro del Vaticano	299
El Barroco en Flandes y los Países Bajos	305

Francia: clasicismo monumental	307
El mundo anglosajón, también clasicista	309
El siglo de Oro del arte español	310
El período rococó, agotamiento de un estilo	327
El arte colonial hispanoamericano, prolongación del Barroco allende los mares	329
Capítulo 14. El siglo XIX, los «ismos» del arte	331
El neoclasicismo, vuelta a la Antigüedad que un volcán sepultara	331
Goya, un genio a caballo entre dos siglos	336
El Romanticismo, los sentimientos frente a la frialdad neoclásica	339
Simbolismo y modernismo	346
Los primeros rascacielos «made in USA»	350
Impresionismo: fin del ciclo figurativo de la pintura desde las cavernas prehistóricas	351
La salida desde el postimpresionismo	353
Capítulo 15. El siglo XX:	
las vanguardias por la línea roja.....	355
El arranque de siglo a través del color	355
Experiencias geométricas. El cubismo	357
El futurismo o la exaltación del dinamismo	361
La abstracción por la línea y el color	363
«La idiotez pura» (dadaísmo) y el mundo «surreal» (Dalí y Miró)	366
Realismo social histórico	368
La arquitectura contemporánea	370
Experiencias de la vanguardia al borde de la línea roja del arte	375
Fin de un milenio y principio del siguiente	378
Glosario	379
Bibliografía	401

Prólogo

Es algo más que un ensayo sobre la historia del arte universal este libro que el lector tiene en sus manos. Le anticipo que cuando se interne por estas páginas se va a encontrar con una obra madura y acabada, una obra compleja que participa, en dosis sabiamente combinadas, del ensayo histórico, de la crítica de arte y del informe técnico, todo ello en un texto de impecable carpintería expositiva, urdido con la maestría del que sabe y la pedagogía del que sabe explicar.

Decía Mesonero Romanos que para escribir bien de serenos es necesario que un escritor se haga sereno o que un sereno se haga escritor. Le parecía que lo primero era más factible, pero, con todo, el escritor nunca sería buen sereno ni comprendería cabalmente las sutilezas de ese trabajo. Algo así sucede con el ensayo, especialmente en nuestro país. El escritor debe tener tan profundo conocimiento del tema que sea capaz de captar su esencia y de

exponerla de manera sencilla e inteligible. No siempre se consigue. Por eso la lectura del libro de Carlos Taranilla resulta doblemente refrescante y remuneradora: no sólo explica muchas cosas, con afán totalizador, no sólo enseña, sino que también las sabe decir con galanura. Aquí hay, además de mucho trabajo de documentación, estilo y conocimiento de los recursos del idioma.

Pessoa aconsejaba escribir sobre el hueso. Las notas de arte que integran este libro están escritas sobre hueso. Es decir, su autor lejos de andarse por las ramas, como es costumbre, se va al grano y logra un estilo más sustantivo que adjetivo, un estilo que, por su infrecuencia, subyuga al lector y le enseña lo esencial sin marearlo con meandros y circunloquios innecesarios.

Carlos Taranilla puede hacer eso, irse al grano y ofrecernos la quintaesencia de la cosa, porque su conocimiento es tan dilatado que no tiene que rellenar espacios muertos con florituras estilísticas, aunque tampoco renuncia, debido a su formación humanística, a la obra bien escrita, limada, pulida y hasta bruñida como comprobarán los que se adentren en estas páginas.

La otra virtud de Carlos Taranilla, además del estilo, es no haberse contentado con lo que todo el mundo sabe o dice, sino que, remontándose a las fuentes, bebe en ellas y pone a menudo las cosas en su sitio con datos desconocidos o deficientemente interpretados.

Al final la lectura deviene la música de un río ancho y calmo que nos arrastra junto con los objetos que expresan la cultura del mundo hacia un océano apacible de remansadas sensaciones y conocimientos.

Un acierto pleno y una obra que, estoy seguro, va a ocupar un lugar importante en la bibliografía del tema.

Juan Eslava Galán

Introducción

EL ARTE. CONCEPTO

No es sencillo establecer qué se entiende por arte. En principio, se trata de una actividad creadora del ser humano, bien como individuo o bien en el conjunto de un grupo (escuela) o comunidad. No obstante, el arte tiene que responder a premisas universales, que dependen de cada época y se hallan determinadas por factores históricos, sociales, económicos y religiosos. Pero, además, una obra de arte debe cumplir ciertos parámetros: entre otros, la calidad, la innovación u originalidad —es decir, su aportación a la Historia del Arte— y, por encima de todas las cosas, la belleza.

Pero ¿qué se entiende por bello? Entramos en otro pequeño gran laberinto para explicar el arte, porque la belleza ha sido uno de los conceptos más discutidos desde que el hombre comenzó a razonar. Según santo

Tomás de Aquino, bello es «aquello que agrada a la vista» (*quae visa placet*), y, desde luego, la belleza no se entendería sin un componente de equilibrio y armonía.

Sin embargo, para los antiguos estetas griegos, lo bello sólo podía referirse a aquello que resultaba útil y que por tanto era bueno (*kalokagathia*). En los tiempos actuales, este concepto se ha desvirtuado y la sociedad de consumo ha hecho de él un uso partidista acorde a los vaivenes de la moda.

Para analizar una obra de arte debemos partir de dos puntos de vista: uno iconográfico y otro iconológico. El primero describe e identifica los elementos que componen la obra; el segundo analiza el contenido y ahonda en el significado de dichos elementos. Ambos son, por tanto, complementarios y resultan imprescindibles para perfeccionar la interpretación de la creación artística.

Respecto a la consideración social del artista, este ha pasado por diferentes situaciones a lo largo de los siglos. Durante la prehistoria, no era más que el encargado de llevar a cabo los diferentes ritos mágicos de los que formaba parte la obra.

En Egipto, salvo alguna excepción —los arquitectos Imhotep o Senenmut—, los artistas eran artesanos que contribuían con su habilidad a plasmar la grandeza y divinidad del faraón.

En la Grecia arcaica, el artista era considerado únicamente como otro trabajador más. Con el clasicismo y, más aún, con el helenismo, su reputación fue aumentando y algunos llegaron a gozar de gran celebridad, aunque los artesanos manuales siempre permanecieron por debajo de los creadores, cuyas manifestaciones no tenían nada que ver con el esfuerzo físico, tales como músicos o poetas. Esta consideración fue la que se mantuvo también en Roma, donde el anonimato de los artistas plásticos fue prácticamente total.

Durante el Medievo, el artista o artesano, por lo general, mantuvo el carácter anónimo y no experimentó ninguna mejoría en su consideración social, más bien al contrario, puesto que la Iglesia primó la valoración de la poesía y la música frente a la pintura y la escultura, cuya expresión visual excitaba el goce de los sentidos.

El Renacimiento ensalzó a los artistas por su valor intelectual, reflejo del humanismo antropocentrista que consideraba al ser humano medida de todas las cosas, opinión que se mantuvo durante el Barroco. En Occidente, la Iglesia y la burguesía influyeron sobremedida en la obra de los artistas, ya que constituyeron su principal clientela.

En el siglo XVIII, con la Ilustración, surge el concepto de lo público y el arte deja de ser patrimonio exclusivo de las colecciones reales para instalarse también en los museos.

Con el Romanticismo, el artista se convierte en un genio pero incomprendido, a veces maldito, bohemio, que sigue su propio camino.

Durante el siglo XX, el artista ha sido considerado desde diversos enfoques: en los antiguos países socialistas fue tenido por un simple elemento productivo, ya que debía orientar su actividad exclusivamente a aquello que resultase útil y comprensible para el pueblo. En el mundo capitalista, los artistas han corrido una suerte diversa: unos gozan de celebridad, otros permanecen en el anonimato; algunos se han integrado en el campo industrial. El arte ha pasado, así, a valorarse también por su aspecto utilitario, dentro de una línea funcionalista que no prima el goce estético o la finalidad política o religiosa, como ocurrió hasta la segunda mitad del siglo XIX, sino el cometido de carácter práctico para el que fue creada la obra.

En los tiempos actuales, el artista ha decidido convertir cualquier actividad en arte, incluso la exposición de su propia persona.

TIPOLOGÍAS ARTÍSTICAS Y CLASIFICACIONES

Tradicionalmente, existen siete artes, también llamadas Bellas Artes, que se clasifican en:

- *artes espaciales*: arquitectura, escultura y pintura;
- *artes temporales*: música y poesía;
- *artes espacio temporales*: danza y cine.

Otra clasificación distingue entre:

- *Bellas Artes* (con mayúscula) y
- *artes aplicadas*, suntuarias, decorativas o artesanales.

También se pueden clasificar en:

- *artes mayores*: arquitectura, escultura y pintura;
- *artes menores*: cerámica, orfebrería, miniatura, eboraria, musivaria, ebanistería, glíptica, textil, del cuero.

Por último, se conocen como *artes plásticas* aquellas que permiten el modelado, principalmente, la escultura y la pintura.

1

El arte en la prehistoria, desde las cavernas hasta las aldeas

Llamamos arte prehistórico a aquel que tuvo su desarrollo durante la etapa anterior a la aparición de los primeros documentos escritos: la prehistoria, que se divide en dos grandes épocas: Edad de la Piedra y Edad de los Metales. La primera abarca un período de más de un millón de años, por lo que pasa a ser la edad más amplia que ha conocido la humanidad. Por su extensión, se clasifica en dos grandes fases: Paleolítico o edad de la piedra tallada y Neolítico o edad de la piedra pulimentada, distinguiendo así los tiempos en los que el ser humano e incluso los primeros homínidos –*Australopithecus*, *Homo habilis*, *Homo erectus*, hombre de Neanderthal– pasaron de únicamente golpear y tallar la piedra a pulirla finamente –*Homo sapiens sapiens* u hombre de Cro-Magnon–. Cronológicamente, podemos establecer la siguiente periodización aproximada:

Edad de la Piedra (1.500.000-3.000 a. C.):

- Paleolítico (1.500.000-8.000 a. C.):
 - inferior (1.500.000-200.000 a. C.)
 - medio (200.000-40.000 a. C.)
 - superior (40.000-10.000 a. C.)
- Mesolítico (10.000-8.000 a. C.)
- Neolítico (8.000-3.000 a. C.)

Edad de los Metales (3.000-400 a. C.):

- Edad del Cobre (3.000-2.500 a. C.)
- Edad del Bronce (2.500-900 a. C.)
- Edad del Hierro (900-400 a. C.):
 - período de Hallstatt (900-500 a. C.)
 - período de La Tène (500-400 a. C.)

LA APARICIÓN DEL ARTE EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR

En esta etapa se inscriben las primeras manifestaciones humanas que alcanzan la consideración de trabajos de índole artístico, puesto que hasta entonces únicamente se habían labrado lascas y guijarros de tipo bifaz —es decir, utilizables por ambas caras— con el fin de emplearlos como herramientas cotidianas: cantos rodados, hachas de mano, raspadores, etc. La capacidad mental del nuevo *Homo sapiens sapiens* permitió desarrollar las habilidades creativas para dar lugar al nacimiento del arte.

Las Venus de la fertilidad

Las primeras muestras artísticas que realizó el ser humano se llevaron a cabo en el arte mueble, es decir, aquel que permite su traslado de un lugar a otro. Muchos objetos, por sus características —realizados con materiales perecederos como arcilla, madera, pieles—, no

se han conservado. Sin embargo, aquellos objetos que se realizaron en piedra han llegado a nuestros días. Entre estos, descuellan por su delicada labor una serie de estatuillas femeninas de escaso tamaño (entre 5 y 25 cm) conocidas como las «Venus de la fertilidad», debido a que representan exageradamente los órganos femeninos relacionados con la sexualidad y la reproducción: vulva, vientre, caderas, glúteos, pechos; mientras que el resto del cuerpo presenta un tratamiento poco detenido e incluso inexistente: por ejemplo, los rostros apenas se trabajan o se hace de una manera abstracta. Los mejores ejemplos corresponden a las Venus de Willendorf, Lespugue, Brassempouy o Laussel, esta última está realizada en relieve y lleva en una de sus manos un cuerno que puede relacionarse con la abundancia.

Aparte de su valor estético, constituyen, como ocurre siempre en el arte, una muestra de gran importancia sociológica, ya que indican el papel preponderante que representó la mujer en la sociedad de los tiempos paleolíticos. Estaríamos, por tanto, ante un matriarcado que valoraba la figura femenina porque gracias a ella se perpetuaba la especie y, al igual que cada año brotaba la primavera y se renovaba la naturaleza alrededor de la tribu, nacían nuevos miembros que aseguraban la supervivencia del grupo, lo que compensaba la alta mortalidad existente. Por tanto, puede establecerse un paralelismo entre la fertilidad femenina y la de la tierra madre; así quisieron valorarlo aquellas gentes primitivas.

Todas estas estatuillas corresponden al final de la cultura auriñaciense –cuya denominación procede de la localidad de Aurignac, en el Alto Garona (Francia)–, y continuaron tallándose durante el gravetiense, y el solutrense, hace aproximadamente entre 20.000 y 24.000 años.

Útiles y pintura mágico rupestres

Como hemos apuntado anteriormente, los primeros instrumentos creados por los hombres prehistóricos fueron simples cantos rodados o guijarros. Durante el Paleolítico superior, con la aparición del *Homo sapiens sapiens* y el hombre de Cro-Magnon, el ser humano evolucionado aprendió a tallar, además de la piedra, materiales como el hueso o el asta de reno, ciervo y bisonte para fabricar toda clase de utensilios: arpones, lanzas, puntas de flecha, agujas, anzuelos, raspadores, buriles, imprescindibles para la vida cotidiana en un medio siempre hostil.

Aparecieron también los símbolos de poder, como el bastón de mando, del que tenemos uno de sus mejores ejemplos en el hallado en la cueva de El Castillo (Cantabria). En el mismo sentido, surgieron las obras artísticas con finalidad tanto estética como mágico religiosa; así lo podemos ver, por ejemplo, en la elaboración de adornos personales como pulseras o collares y en el bisonte con la cabeza vuelta hacia atrás de La Madeleine (Francia). El ser humano, siempre a merced de la naturaleza, la imitaba, pues creía —se supone— que las fuerzas sobrenaturales que la gobernaban serían favorables si las tenían presentes. Junto a dichos objetos se observan asimismo algunos instrumentos de tipo musical, como tambores y flautas, seguramente para intervenir en la celebración de los rituales.

En este sentido se inscribe la realización de la pintura parietal o rupestre, así llamada por ejecutarse sobre las paredes de las rocas, casi siempre en el interior de las cuevas que servían de cobijo, especialmente cuando se desataban los rigores de la intemperie. Estas pinturas comenzaron a aparecer durante la cultura auriñaciense, pero se desarrollaron especialmente en los períodos solutrense (25.000 años) y magdaleniense (20.000-15.000 años).

El área de expansión de la pintura rupestre se extiende desde la cornisa cantábrica hasta el sur de Francia, de ahí que se conozca con el nombre genérico de escuela franco-cantábrica.

Las técnicas empleadas consisten en aplicar la pintura –elaborada a base de tintes vegetales, óxido de hierro, carboncillo, grasa y sangre– directamente sobre la roca por medio de un pincel fabricado con pelos de animales. Los colores básicos son el ocre y el rojo, encerrados generalmente por gruesos trazos negros; constituyen, por tanto, figuras policromas o de varios colores.

Respecto a la temática, esta se ciñe exclusivamente a animales aislados que, aunque se observan en abundancia, no constituyen una escena conjunta. No aparece prácticamente nunca la figura humana, excepto en algún caso como la cueva de El Castillo (Cantabria), aunque con un aspecto muy esquemático que, curiosamente, la pone en relación con las pinturas levantinas que más adelante se comentarán. Estas figuras tienen, además, sus rasgos encubiertos por atributos animales: bisonte erguido con patas humanoides o animal con patas de caballo y cabeza de mono, que aluden, según se cree, a la representación del brujo o hechicero de la tribu. Por tanto, salvo en las escenas en las que se representan manos –tanto derechas como izquierdas– y las citadas figuras humanoides, la mayor parte de la temática es la de tipo animalístico.

En cuanto a su interpretación, sobre la que se han propuesto diversas teorías, lo más probable es que la finalidad que perseguían estos conjuntos fuera el sentimiento mágico de favorecer la caza, pensando que cuanto más abundaran los animales en las paredes de sus cuevas, más fácil resultaría capturarlos en el exterior. Pero también caben otras posibilidades interpretativas, por ejemplo, que el hecho de pintar estos animales se debía a que se consideraban como dioses, ya que les proporcionaban el alimento necesario para subsistir. El

ser humano, a lo largo de su historia, siempre ha venerado lo que ansía, y, en este sentido, ha representado siempre sus divinidades. Hay también otra explicación más simple: los animales serían nada más que un motivo decorativo en el interior de sus grutas, o sea, tanto les tenían *in mente*, que pintaban aquello que les era familiar. Sea como fuere, todas estas no son más que especulaciones, porque como hemos dicho al principio, durante la prehistoria el ser humano no escribió nada; nada, por tanto, pudo dejarnos explícito para la posteridad, salvo sus imágenes, cuyas mil palabras tenemos nosotros ahora que saber interpretar.

Los mejores ejemplos de arte rupestre se hallan en la cueva de Lascaux (Francia) y en la de Altamira (Cantabria). Respecto a la primera, sus pinturas presentan aún una deficiente ejecución técnica, en el sentido de que las figuras muestran una evidente desproporción anatómica y microcefalia (cabezas muy pequeñas en comparación con el resto del cuerpo), una deficiente captación del movimiento, así como falta de volumen, entre otros rasgos. El investigador francés Leroi-Gourhan, que estudió toda la pintura prehistórica a lo largo de cinco etapas evolutivas, ha clasificado este conjunto en el estilo III, correspondiente al período solutrense y magdaleniense inferior.

Las cuevas de Altamira, descubiertas en 1868, representan la cumbre de la pintura prehistórica. Son de época magdaleniense medio y superior y corresponden al estilo IV, que es la perfección. En principio, las pinturas de Altamira no fueron aceptadas por auténticas, especialmente por la crítica francesa, ya que ello suponía dejar las de Lascaux en segundo plano. Aducían que su elevada perfección técnica no sólo las alejaba de los tiempos prehistóricos, sino que era una burda creación del momento en el que se descubrieron. Sin embargo, el tesón de su descubridor, el ingeniero cántabro Marcelino Sanz de Sautuola, y de

otros investigadores hizo que la verdad se impusiera con el tiempo, algo que lamentablemente Sanz de Sautuola no llegaría a conocer. Las pinturas de Altamira recibieron por su maestría el calificativo de «Capilla Sixtina del arte cuaternario», que alude a la última de las eras geológicas; aunque, en realidad, sería más correcto dejar el calificativo en «paleolítico» o «prehistórico», si se quiere, pues la era cuaternaria, que abarca más de un millón de años, no tuvo más producción artística anterior, como sabemos, que la realizada durante el Paleolítico superior.

La perfección técnica de estas pinturas es admirable: impecable captación del movimiento, minucioso tratamiento anatómico —aprovechando incluso las rugosidades y hendiduras de la roca para acentuar el volumen y el realismo—, tridimensionalidad, escorzos magníficamente realizados. Respecto a su policromía, se basa en los colores ocre y rojo junto con gruesos trazos en negro que marcan los contornos. Nunca componen escenas conjuntas, característica propia de toda la pintura paleolítica, y principalmente se representan bisontes, a veces en carrera e incluso mordiendo el polvo; destaca además la Gran Cierva, uno de los mejores ejemplos de naturalismo de toda la pintura universal a pesar de realizarse con aquellos medios rudimentarios.

En las cercanas cuevas de Puenteviego —El Castillo, Las Monedas, Las Chimeneas y La Pasiega—, así como en la asturiana de Tito Bustillo —que recibe este nombre en homenaje al montañero que la descubrió poco antes de fallecer—, existen también numerosos ejemplos de pinturas de ciervos, renos, caballos, bóvidos, bisontes, aunque en tonos monocromos (un solo color) o bicromos (ocres, rojos o negros), de los que se realiza solamente su silueta, sin colorear el interior. Los únicos retazos humanos se pueden observar —además de los casos antes citados de la cueva de El Castillo— en las pinturas de manos, tanto diestras como siniestras —siempre con todos sus dedos

representados, mientras que en algunos ejemplos del vecino país figuran con una falange cortada—, que se realizaron a través de dos sistemas: positivo o negativo. El primero consiste en aplicar la mano manchada de pintura directamente sobre la pared; y el segundo en colocarla sobre el muro y siluetearla posteriormente, aerografiarla, como hemos hecho todos alguna vez con las nuestras. Su significado ha vuelto a destapar el baúl de las posibilidades: ¿son las manos del jefe de la tribu? ¿Son las de un artista? ¿Son las de cualquier anónimo que simplemente pasaba así el rato? La duda quedará siempre por resolver.

Los signos de tipo abstracto se han agrupado bajo el calificativo de ideomorfos. Entre ellos, los puntiformes y tectiformes —compuestos por una serie de puntos en una o varias hileras junto con líneas en forma rectangular o bien dibujos acampanados combinados con otros de tipo arboriforme— han sido objeto de múltiples interpretaciones, pues se ha llegado a hablar incluso de que representan extraterrestres. La explicación más lógica, no obstante, es la apuntada por investigadores de talla —como el citado Leroi-Gourhan— que hablan de temática sexual, identificando los bastones con miembros masculinos mientras los dibujos redondeados aludirían a los caracteres sexuales femeninos.

Para terminar este largo pero importantísimo capítulo de la pintura prehistórica, tenemos que andar el tiempo y la geografía de la península ibérica y trasladarnos hacia el Levante y el sur de Cataluña en los tiempos mesolíticos, es decir, hacia el 10.000 a. C. A partir de ahora ya debemos especificar si la cronología es antes o después de nuestra era, ya que los 2.000 años del nacimiento de Cristo representan un tiempo apreciable; no así cuando hablábamos de más de 20.000 años, en los que dicho período queda diluido.

La pintura levantina, así genéricamente denominada, es radicalmente distinta a la franco-cantábrica, no

sólo por su cronología, sino por su estética, su técnica y su temática. Se trata siempre de figuras en movimiento de tipo esquemático, realizadas en un solo color (ocre o negro), o sea, monocromas, y representan escenas de caza o danza, pero siempre de manera conjunta, en grupo, por lo que todas las figuras que componen la obra participan de la misma narración. Y lo que es muy importante: por primera vez aparece la figura humana formando parte de las escenas, que por supuesto guardan un gran sentido tanto mágico religioso –tendente a favorecer la caza–, como narrativo, ya que o bien se representan temas de caza de animales o bien danzas rituales en torno a un animal muerto. Las figuras masculinas y femeninas se distinguen ya, además de por su anatomía, por su indumentaria, tal como se aprecia en las pinturas de la cueva de Cogull (Lérida), hacia 6000-6500 a. C. Otros ejemplos pueden verse en Valltorta (7000 a. C.), o cueva Remigia (6000 a. C.), ambas en la provincia de Castellón.

En la época neolítica, al dejar las grutas como lugar de refugio y pasar de una vida nómada a una sedentaria en poblados y aldeas, la pintura rupestre se fue abandonando, por lo que la mayoría de los restos hallados de este período son de menor importancia y de temática casi siempre abstracta, junto con algunas representaciones humanas de carácter esquemático, en las que pueden verse personas cazando o recolectando plantas, miel de una colmena, etc., además de figuras danzando.

LA PRIMERA REVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD: EL NEOLÍTICO Y LA EDAD DE LOS METALES

Hacia el IX milenio, se produjeron una serie de cambios en la organización humana a consecuencia principalmente de la estabilización climática que tuvo lugar a

finales del período paleolítico y de la última glaciación, llamada Würm.

Los seres humanos abandonan las cavernas y comienzan a asentarse en las orillas de los ríos y lagos, construyendo chozas alrededor de las que, por observación directa sobre la germinación de la propia naturaleza —especialmente las mujeres, puesto que los hombres acudían a la caza—, comienzan a sembrar algunas gramíneas, lo que dio lugar al nacimiento de la actividad agrícola.

El ser humano se torna sedentario y abandona la vida nómada y depredadora. Al mismo tiempo, los animales silvestres, quizá por necesidad, ya que encontraban alimento en los desperdicios de los poblados, inician su autodomesticación y con ello se irá desarrollando la ganadería. Las primeras experiencias tuvieron lugar en el poblado de Chatal Huyük (Asia Menor).

Asegurada la manutención del grupo con estas actividades económicas, surge la especialización del trabajo, pero también el ocio y el tiempo libre, que aprovechan los aficionados a las tareas creativas para desarrollar labores artísticas. Muchas de ellas lo fueron también por necesidad, no sólo a consecuencia de rituales o persiguiendo el puro placer visual. Nos referimos a labores imprescindibles para el desarrollo de la vida cotidiana, como la cestería, el tejido y, sobre todo, los primeros trabajos en madera y barro, necesarios para la elaboración de recipientes con el objeto de contener líquidos, tanto agua como vino, aceite, etcétera.

De este modo, aparecen los primeros alfareros que empiezan a fabricar vasijas, aunque de una manera lenta hasta la invención del torno. En el exterior del recipiente se comenzarán a plasmar motivos decorativos, siendo estos de carácter geométrico, realizados sobre la arcilla aún blanda con la concha de un molusco denominado *cardium*, por lo que el conjunto de piezas se conocerá como cerámica cardial. Por su diseño, cobrarán auge

las piezas en forma de campana, típicas del Neolítico hispano, que se extenderán por gran parte del continente hacia el v milenio, lo que dio lugar a lo que se ha venido en llamar «primer imperio español».

La arquitectura megalítica y el príncipe cuyo amor le exigió un imposible

A fines de la época neolítica, rayando con la Edad del Bronce, y en ocasiones superpuestas ambas, se desarrollaron una serie de construcciones que por el tamaño gigantesco de sus piedras se conocen como arquitectura megalítica, término de etimología griega (*mega*: ‘gigante’; *litos*: ‘piedra’). En general se trata de edificaciones con marcado carácter ritual, algunas de tipo funerario y otras relacionadas con la observación del firmamento, siempre presididas por el sentimiento supersticioso de quienes ni entendían ni podían dominar las fuerzas de la naturaleza, tanto las relacionadas con la vida como con la muerte.

A estas construcciones corresponden los siguientes monumentos:

- Menhires, que consisten en una gran pieza vertical enclavada directamente en el terreno. Cuando se hallan dispuestos en hilera, reciben el nombre de alineamientos.
- Dólmenes, que constan de dos variantes:
 - de mesa, compuestos por dos grandes piezas verticales y una superior que las corona, de ahí el nombre;
 - de corredor, consistentes en un gran pasillo subterráneo que conduce a una cámara semicircular en la que se disponían los sarcófagos (el mejor ejemplo se halla en la cueva de La Menga [Antequera, Málaga]).



Taulas de Talatí de Dalt y Trepucó, en Menorca. Compuestas por dos grandes bloques de piedra dispuestos en forma de T, seguramente se utilizaron como altar de culto. Fotos: Isabel Robles.

de equipo militar, se les denominaba *gimnetas* ('desnudos' de armas). Consisten en construcciones defensivas de forma troncocónica con la entrada situada en la parte inferior. En Mallorca destacan los de Son Serra y Ses Paises; y, en Menorca los de Trepucó y Torre d'en Gaumés.

- Las taulas están formadas por dos grandes bloques de piedra, uno vertical y otro horizontal, dispuestos en forma de T. El nombre procede de su parecido con una mesa (*taula*, en catalán), y posiblemente se usaban como altar de culto. Forma parte de un santuario que tiene planta de herradura, en cuyo centro se sitúa el monumento. Los mejores restos se conservan en la isla de Menorca: Torre Trencada, Torre Llafuda, Trepucó, Torrauba d'en Salort, Talatí de Dalt.
- La naveta, así llamada por su construcción trapezoidal en forma de nave invertida con la entrada por la parte frontal, posee un carácter funerario, pues en su interior se halla una cámara de enterramiento precedida de una antecámara o un corredor y, en algunos casos, también de una segunda cámara superpuesta. El ejemplar mejor conservado es la Naveta des Tudons, en Menorca, inacabada. Según una antigua leyenda, la isla se hallaba dividida en dos reinos, en uno de los cuales habitaba una princesa de la que se enamoró el príncipe del reino vecino. Pero ella le exigió que antes de la boda construyera, con sus propias manos y sin ayuda de nadie, el edificio que les serviría de hogar. Afanoso y enamorado, el príncipe se puso manos a la obra con tanto denuedo que cuando la naveta ya casi estaba finalizada y sólo faltaba colocar la última piedra, le fallaron las fuerzas y esta

sobrenaturales, asociada a prácticas y ritos como la descarnación de cadáveres, para los que podían existir chamanes especializados.

En la península destaca el poblado de Los Millares, en Almería, que conserva un recinto fortificado con doble muralla, así como distintos enterramientos con ajuares, que reflejan una organización social.

A la Edad del Bronce, también en el sureste de la península ibérica, corresponde la cultura de El Argar, en la que se aprecia la evolución de los poblados hacia las primeras ciudades. Se han hallado diademas y empuñaduras en oro y plata, así como las denominadas copas argáricas, enterramientos individuales que dan fe de una organización social definida. En la zona manchega aparecen las motillas, construcciones de carácter defensivo. En la submeseta norte, destaca el poblado de Las Cogotas (Ávila).

Las damas del arte ibérico

El arte ibérico o celtibérico fue desarrollado por un conjunto de tribus que habitaron hacia el centro, este y sur de la península ibérica coincidiendo con la Edad del Hierro y que los griegos agruparon bajo la denominación de iberos, en alusión seguramente al río Ebro. No obstante, desde el punto de vista geográfico, podemos considerar arte celtibérico aquel que se desarrolló en dos áreas principales:

- norte y oeste de la península, de mayor influencia celta y centroeuropea;
- mediterránea, de gran influencia grecopúnica.

A esta última corresponden las manifestaciones propiamente llamadas ibéricas. En arquitectura destacan los restos del santuario de Osuna y las necrópolis integradas por múltiples tumbas como las de Tútugi (Granada)

y Tugia (Jaén). En la escultura es donde se han hallado los restos más importantes: la Bicha de Balazote —una esfinge con cabeza humana barbada y cuerpo de toro—, y un grupo de esculturas femeninas —conocidas como Damas— en las que se practicaba una cavidad en la espalda para colocar las cenizas del difunto en su interior. Entre ellas debemos citar la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos —en pie y portando una especie de cáliz entre sus manos—, la Dama de Baza —sedente como una diosa en su trono, espléndida aún de policromía— y la impresionante Dama de Elche, símbolo por excelencia del arte ibérico, que volvió a nuestro país después de una penosa salida a causa de la ignorancia de quienes por accidente la encontraron. Se trata de una figura de medio busto, que también conserva aún su colorido, ricamente adornada con un tocado muy similar al que lucen actualmente las falleras valencianas y que exhibe una sonrisa parecida a las estatuas griegas de época arcaica, mostrando así la influencia traída por los colonizadores helenos.

En general, junto con otros exvotos en barro, bronce o hierro, estas obras constituyen una muestra del carácter religioso de estos pueblos, ya que se hallan relacionadas con el culto a los difuntos. Existen también diversas figuras de guerreros en relieve y bulto redondo, además de armas como la falcata o típica espada ibérica. Andando el tiempo, Picasso sería uno de los primeros revitalizadores del arte ibérico.

En la zona norte y oeste de la península destacan los restos del arte celta, pueblo que desconocía la escritura, lo que dificulta su estudio. Descuellan los poblados fortificados —citanias y castros— como el de Santa Tecla (Pontevedra) y Briteiros y Sabroso (ambos en Portugal). En la meseta se hallan los toros de Guisando, en El Tiemblo (Ávila), toscas representaciones de animales que podían tratarse de deidades protectoras del ganado. Los celtas destacaron especialmente en el campo de la



Dama de Elche, pieza cumbre del arte ibérico, cuya característica sonrisa de labios aún policromos recuerda la influencia del arte griego arcaico, que se manifestaría a través de las colonias del Levante peninsular. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

orfebrería, del que se conservan distintos torques o collares, así como empuñaduras de armas.

En cuanto a los enterramientos, deben citarse los campos de urnas —en las que se guardaban las cenizas de los cadáveres, lo que nos habla de la práctica de la incineración—, extendidos por gran parte de Europa y

del noreste de la península ibérica, de finales de la Edad del Bronce y principios de la del Hierro.

No queremos terminar este capítulo sin mencionar la cultura de Tartessos, que se desarrolló en la cuenca del Guadalquivir, entre los siglos VIII-III, con su mítico rey Argantonio, la primera estructura urbana de Occidente, ya citada en la Biblia en el «Cantar de los Cantares» del rey Salomón —«[...] guarnecidos de piedras de Tarsis»—, lo que indica la prosperidad y la fama de la que este territorio debió de gozar, aunque se desconoce su emplazamiento concreto. Los restos mejor conservados son los tesoros de El Carambolo (Sevilla) —formado por 21 piezas de oro de 24 quilates— y Aliseda (Cáceres).

2

El arte en el Creciente Fértil

MESOPOTAMIA ENTRE EL TIGRIS Y EL ÉUFRATES

La región de Mesopotamia se halla situada entre los ríos Tigris y Éufrates; su denominación, de origen griego, significa precisamente «en medio de ríos». Forma parte, junto con el valle del Nilo, del área conocida como Creciente Fértil debido a su figura geográfica de luna creciente. Fue cuna de importantes civilizaciones como la sumeria al sur y la acadia al norte. Sobre la primera se establecería, posteriormente, el Imperio babilónico, mientras que el asirio lo hizo sobre la segunda. El territorio fue ocupado más tarde por los persas, hasta que Alejandro Magno lo conquistó (siglo IV a. C.) y, finalmente, se incorporó al Imperio romano. Sus etapas históricas son las siguientes:

- En el III milenio a. C., los sumerios se organizaron en ciudades-Estado gobernadas por patesis



La enigmática esfinge de Gizeh, cuyo rostro fue desnarigado por un mameluco celoso de su hierática belleza, se cree que representaba al faraón Kefrén. Al fondo, la pirámide de Keops.
Foto: Ramiro Flórez.



Uno de los llamados colosos de Memnón. Imperio nuevo. Se trata de dos estatuas sedentes gigantescas que representan al faraón Amenhotep, de la XVIII dinastía y alcanzan los dieciocho metros de altura, símbolo del colosalismo del arte egipcio. Foto: Ramiro Flórez.



Detalle de un fresco egipcio correspondiente al Imperio nuevo, en el que se aprecia la disposición de los personajes siguiendo la ley de la frontalidad.

expectante, abría sus fauces. El dios Toth, con cabeza de ibis —considerada un ave benefactora porque limpiaba de carroña las riberas del Nilo—, iba anotando el resultado. El encausado se defendía ante Osiris, dios de los muertos, con esta oración:

No cometí ningún fraude contra los hombres.
No atormenté a la viuda,
no mentí ante el tribunal,
no conozco la mala fe,
no hice nada prohibido...
¡Soy puro, soy puro, soy puro!

3

Extremo Oriente: el exotismo en el arte

LA INDIA: EPOPEYA, MISTICISMO Y SENSUALIDAD

En el principio fue el valle del Indo

La primera civilización urbana se desarrolló a partir del año 2500 a. C. en el valle del Indo, río que ha dado nombre al país. La denominación de este río en sánscrito –*Bharat*– se refiere a un antepasado legendario.

Esta civilización estaba asociada al cultivo del arroz, el trigo, la cebada y el algodón, siendo la primera cultura del mundo en utilizarlo para confeccionar tejidos. Entre sus ciudades destacan Harappa y Mohenjo Daro, de plano ortogonal –manzanas regulares de edificios cuyas calles se cruzan en ángulo recto– y con un moderno sistema de alcantarillado, lo que indica el alto grado de desarrollo. Las viviendas eran adinteladas –se desconocían el arco, la bóveda y la cúpula–, contaban con varios pisos y se cubrían con tejados planos.



Busto solemne de un rey sacerdote, de rostro barbado y gesto hierático, adornada su frente con una cinta anudada y vestido con su túnica sagrada decorada con tréboles (III milenio a. C.). Museo Nacional de Karachi, Pakistán.

Estas ciudades eran gobernadas por reyes sacerdotes, al igual que en Mesopotamia, con la que mantuvieron contactos, a juzgar por algunos sellos con animales fantásticos que se han hallado. Realizaron figuras en bronce –por ejemplo, una bailarina desnuda de larga cabellera y anchos brazaletes–, en terracota y cerámicas –utensilios de cocina, juguetes–, y crearon un sistema de escritura compuesto por más de cuatrocientos signos, que aún no han sido descifrados.



La Gran Muralla, construida para defenderse de las invasiones de los pueblos de la estepa, alcanza más de ocho mil kilómetros de longitud y cuenta con torres de vigilancia cada cierto tramo y monumentales puertas de entrada.

Está dividida en nueve *zhen* o distritos militares, cuenta con torres de vigilancia cada cierto tramo, así como con monumentales puertas de entrada, algunas decoradas en mármol. Según la creencia popular, es la única construcción terrestre que se observa a simple vista desde el espacio, lo cual no es cierto.

4

El arte precolombino

INTRODUCCIÓN

Con este nombre se conocen las manifestaciones artísticas de los pueblos americanos antes de la llegada de Cristóbal Colón (1492). Las regiones donde alcanzó mayor desarrollo fueron Mesoamérica y los Andes. En su evolución pueden distinguirse cuatro períodos:

1. Lítico (40000-2500 a. C.)
2. Formativo o preclásico (2500 a. C.-200 d. C.):
 - Mesoamérica: olmecas.
 - Los Andes:
 - período inicial: Chavín (norte de Perú).
 - período formativo: Paracas (sur de Perú).

5

El laberinto del Minotauro

LA CIVILIZACIÓN MINOICA

La civilización cretense, también conocida como minoica –denominación que procede de un legendario rey llamado Minos, cuyo símbolo era el *labrys* o hacha de doble filo–, prosperó en la isla de Creta, situada en el Mediterráneo oriental. En su desarrollo artístico y cultural, cronológicamente, pueden distinguirse las siguientes etapas:

- minoico antiguo (2600-2200 a. C.);
- minoico medio (2200-1400 a. C.);
- minoico último o reciente (1400-1100 a. C.).

Cada una de ellas comprende otras tres fases, siendo la de mayor esplendor la del minoico medio III (1700-1400 a. C.), conocida también como época de los Segundos Palacios, debido a que se reedificaron estas

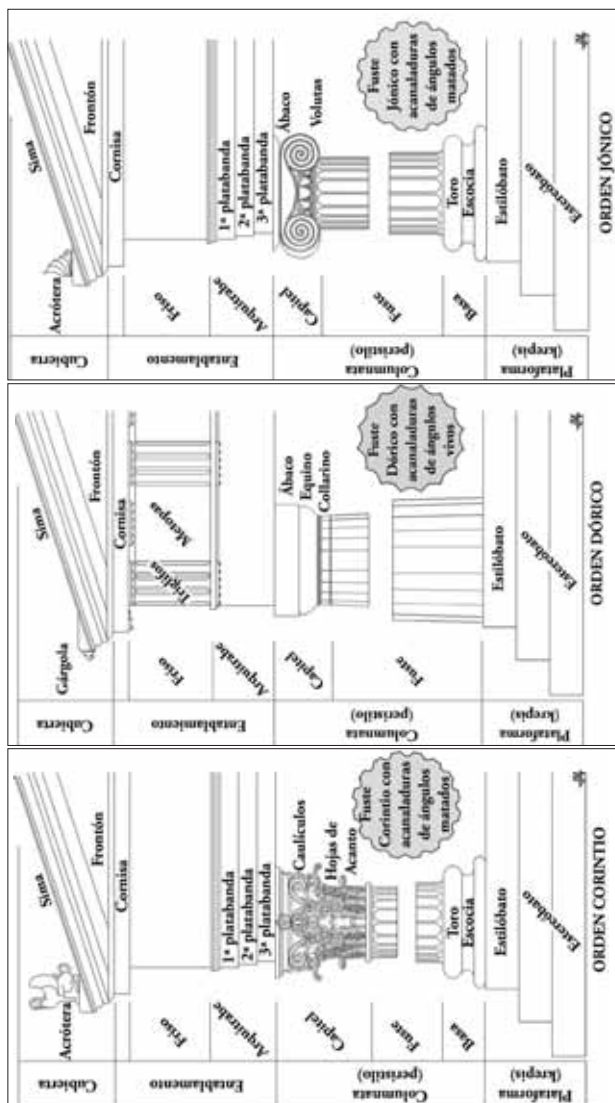
6

La Hélade de los héroes y de los dioses

EL ARTE GRIEGO A LA MEDIDA DEL SER HUMANO

El arte heleno, que es como en su época se denominaba a los habitantes del país, ya que el nombre de «griegos» se lo aplicaron por vez primera los romanos, buscaba la belleza y la proporción matemática. Por ello, las obras se realizaban a base de cálculos destinados a lograr la armonía de las formas. A lo largo de su evolución, pueden distinguirse tres fases sucesivas:

- Época arcaica (ss. IX y VI a. C.): es la fase inicial de formación del estilo. La arquitectura es de estilo dórico, de canon corto, macizo y pesado ópticamente (basto). La escultura, muy rígida y sin detallismo anatómico. La cerámica es geométrica y emplea figuras esquemáticas, también rígidas y con una variante de influencia oriental con animales fantásticos.





Victoria alada de Samotracia (h. 190 a. C.). Esta alegoría de la diosa Niké (Victoria) representa el helenismo en estado puro: movimiento en los ropajes, tensión en las alas, sensualidad en las ropas pegadas que insinúan las formas. Museo del Louvre, París.

que contaba, según Plinio el Viejo, con setenta codos de altura (unos treinta y dos metros) sobre un pedestal en mármol blanco de cuarenta codos (quince metros aproximadamente). Estaba dispuesta, según la fantasía renacentista, a horcajadas en la bahía para iluminar a los barcos que bajo el arco de sus piernas entraban o salían

7

El mundo romano

ANTECEDENTES ETRUSCOS. UNA LOBA CON AUTÉNTICA PIEL DE CORDERO

Los etruscos fueron un pueblo procedente de Asia Menor que llegó a Italia, a la región de Etruria, a mediados del siglo VIII a. C., que dio lugar a una importante cultura antecedente directo de la romana. Las primeras ciudades que fundaron fueron Tarquinia y Caere. Más tarde se asentaron en Volterra, Arezzo, Perugia...

Artísticamente, todas las manifestaciones del arte etrusco estuvieron presididas por las creencias religiosas y los ritos funerarios. En su arquitectura destacaron los templos y las tumbas. El templo etrusco tiene planta rectangular elevada sobre un podio, con escalinata por su parte anterior; tras el pórtico se halla la nave, dividida en tres espacios. Crearon un nuevo orden de columnas, el toscano –adoptado luego por los romanos–, basado en

8

Arte paleocristiano y bizantino

EL ARTE DE LOS PRIMITIVOS CRISTIANOS

Se conoce como arte paleocristiano el conjunto de actividades artísticas que llevaron a cabo los primeros cristianos dentro del Imperio romano. En su desarrollo hay que distinguir dos etapas completamente distintas: la primera, hasta que el emperador Constantino promulga el Edicto de Milán (313) prohibiendo las persecuciones; y la segunda, a partir de esa fecha, en la que el cristianismo deja de estar proscrito, hasta fines del siglo v, cuando tras la caída del imperio, el centro de acción del arte cristiano se traslada a Oriente (Imperio bizantino), mientras en Europa occidental irán floreciendo las primeras manifestaciones artísticas entre los pueblos bárbaros que se habían ido asentando por el continente, convertidos al cristianismo; en su conjunto, se conocerán como artes prerrománicas.

9

El arte islámico

SÓLO HAY UN ARTE Y MAHOMA ES SU PROFETA

El arte islámico se halla totalmente condicionado por la religión. Su expansión territorial fue rápida al calor de las conquistas militares desde que en el año 622 tuvo lugar la Hégira ('huida') del Profeta desde La Meca a Medina, fecha que marca el comienzo del calendario musulmán. Sus sucesores, los califas ortodoxos –Abú Baker, Omar, Utman y Alí–, así como las dinastías omeya y abasí, crearon un imperio que se extendía desde Oriente –la India– por todo el norte de África y, tras la conquista de al-Ándalus, llegó a amenazar las puertas de Europa hasta que fue detenido por los francos en la batalla de Poitiers (año 732).

Esta extensa difusión territorial le permitirá conocer diversas influencias, como la mesopotámica, la bajorromana y la bizantina, que irán configurando una



Bote de Zamora (964), regalado por al-Hakam II a su favorita, Aurora. Delicada eboraria califal, que muestra figuras de animales y tallos vegetales entrelazados. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

Coexisten dos tipos de escritura: cúfica, de estilo sobrio y trazos rígidos, y nasjí, de trazos curvos. La primera, cuyo nombre proviene de la ciudad de Kufa (Irak), era la que ofrecía mejor aspecto estético, por lo que hasta el siglo XII fue la única utilizada en la decoración arquitectónica; con el tiempo, tendió a la complejidad: se incorporaron a las letras finales adornos florales de gran elegancia (cúfica florida). En los interiores, caracterizados por una exuberancia barroquista que tiende a rellenar todos los espacios, alcanzó gran profusión tanto la decoración geométrica como la de tipo vegetal, realizadas ambas en materiales blandos y fácilmente moldeables, como el yeso (yeserías). Respecto a la geométrica, son características las lacerías, constituidas por líneas entrecruzadas que forman figuras poligonales muy imaginativas.

Entre las vegetales, es típica la decoración en ataurique, una especie de hoja de acanto estilizada. También



Cúpula de la Roca o mezquita de Omar –en Jerusalén, construida hacia el año 690, época en la que reinaba la dinastía omeya–, sobre un tambor cilíndrico para cubrir un edificio de planta octogonal.

de las más importantes construcciones islámicas: la cúpula de la Roca en Jerusalén –que algunos llaman mezquita de Omar– y la mezquita de Damasco.

La primera se construyó hacia el año 690 dentro del espacio que ocupaba el antiguo templo hebreo del rey Salomón, a modo de relicario para guardar la roca sagrada relacionada con el sacrificio de Isaac o del primogénito Ismael, según la versión de los musulmanes, ya que Abraham es padre común de todos los semitas, pues de su unión con la esclava Agar nació este último mientras que el primero era hijo de su esposa Sara, quien, ya de mayor recuperó la fertilidad. Desde la cúpula de



Taj Mahal, blanco edificio en mármol del siglo xvi construido para mausoleo de la elegida del palacio. Su gran cúpula doble en forma de bulbo se apoya sobre un elevado tambor; cuatro minaretes troncocónicos flanquean el conjunto. Foto: Nicanor Martínez.

(‘la elegida del palacio’), fallecida inesperadamente. Construido en mármol blanco pulido por el arquitecto Ustad-Isa con la ayuda de más de veinte mil obreros, está presidido por una gran cúpula doble, bulbiforme, que se apoya sobre un tambor elevado. Cuatro minaretes troncocónicos se elevan en las esquinas realizando aún más, si cabe, la espléndida estampa, diáfana y transparente, de uno de los monumentos más bellos y delicados del mundo, que destaca por su cuidada decoración vegetal y caligráfica e incrustaciones de piedras semipreciosas y nácar. Centra el conjunto, reflejado en el espejo de su estanque, un gran arco ligeramente apuntado enmarcado bajo un alfiz rectangular.



Interior de la mezquita de Córdoba, cuyo bosque de columnas, en las que descansan arcos de herradura y sobre ellos un segundo piso, semeja el palmeral de los oasis, descanso de los creyentes.

capital del califato, y la mezquita de Bab al-Mardum (999), hoy iglesia de El Cristo de la Luz, en Toledo.

El primero, llamado también Ciudad de Azahara, se conoce con ese nombre porque fue mandado edificar por Abderramán III en honor de su favorita, al-Zahra, derrochando tantos dispendios que tuvo que justificarse alegando que invertía los fondos recaudados recorriendo las fronteras de sus dominios que no había podido dedicar a la remisión de cautivos. Su existencia resultó efímera, porque antes de un siglo, esto es, en 1010, fue saqueado y destruido por los bereberes. Se trató de un lujoso palacio organizado en tres terrazas superpuestas que albergaba la mezquita, los baños, los jardines y las estancias reales, como el Salón Rico, profusamente decorado. Tan placentera debió de ser la vida en este lugar que el califa fue recriminado por dejar de acudir a la Gran Mezquita de la capital para la oración de los viernes.



Giralda de Sevilla, antigua torre alminar de la mezquita, coronada por la imagen en bronce que le da nombre al girar (Giraldillo) al albur de los vientos. Foto: Oliver Fernández.

Uno de los mejores ejemplos conservados es la Aljafería de Zaragoza, originariamente Dar al-Surur ('casa del regocijo'). Se trata de un castillo-palacio construido en la segunda mitad del siglo XI en la ciudad donde reinó una de las más importantes dinastías del momento, cuyo segundo miembro, Abú Yafar, dio nombre al monumento. Tiene planta rectangular rodeada por una muralla con dieciséis torres cilíndricas más una rectangular conocida como la del «trovador»,



La torre del Oro, en Sevilla, se llama así por los dorados destellos que produce al recibir los rayos del sol. Durante algún tiempo se creyó que entre sus materiales se había incluido gran cantidad de paja, que le daba ese tono dorado.

Foto: Óliver Fernández.

destellos dorados que produce con el reflejo del sol. De planta dodecagonal, se halla formada por tres cuerpos, el primero de época almohade, el segundo mandado edificar por Pedro I el Cruel en el siglo XIV, y el tercero, cilíndrico y rematado en cúpula, del siglo XVIII. Su hermana, la torre de la Plata, de la misma época aunque de planta octogonal y de un solo cuerpo, formó parte también del antiguo Alcázar, cuyo patio del Yeso es de probable origen almohade. De época almohade son también otras torres albarranas como las de Badajoz y Cáceres.

- Harem, cuyo centro está ocupado por el patio de los Leones, una alegoría del Paraíso, rodeado por ciento veinticuatro columnas que simbolizan el palmeral de un oasis, cuyas hojas entrelazadas se representan en los paños de yeso calados que unen los arcos y filtran el sol.
- De cada una de las alas fluyen cuatro arroyos –los cuatro ríos del Paraíso–. Su estructura puede relacionarse con el atrio de la casa romana y es evidente compararla con los claustros cristianos. La fuente, formada por doce leones de bronce, guarda diversos simbolismos: los doce meses del año, las doce constelaciones del Zodíaco, las doce tribus de Israel, los doce leones de Judá. Estas últimas de origen hebreo, ya que fueron regalados al sultán por un poeta judío.



Patio de los Leones de la Alhambra, cuya fuente, formada por doce leones de bronce, guarda diversos simbolismos y conjuga arquitectura y naturaleza al introducir el agua en el interior del recinto.

10

Las artes durante el oscurantismo altomedieval

ARTE BÁRBARO Y ARTE PRERROMÁNICO

Con la caída de Roma (476), el centro de la cultura europea se desplazó a Constantinopla, por lo que el Imperio bizantino se convirtió en heredero del saber clásico. En el resto del continente –desde Escandinavia hasta las penínsulas itálica e ibérica, pasando por las islas británicas, la Galia y Centroeuropa– se fueron asentando pueblos invasores que darían nombre a futuras naciones: jutos (Jutlandia), escotos (Escocia), anglos (Inglaterra), bávaros (Baviera), alamanes (Alemania), sajones (Sajonia), lombardos (Lombardía), burgundios (Borgoña), francos (Francia).

El término prerrománico engloba las manifestaciones artísticas de los pueblos europeos de los siglos VI al XI, pero también puede utilizarse para indicar sólo el arte inmediatamente anterior al románico –como el



Pórtico sur de la iglesia de San Miguel de Escalada, León (1013). Está formado por doce esbeltos arcos de herradura característicos de la arquitectura mozárabe. Foto: autor.

Santa María de Lebeña (Cantabria), San Baudel de Berlanga (Soria), San Millán de la Cogolla (La Rioja), San Quirce de Pedret (Barcelona), San Juan de la Peña (Huesca).

Pero la actividad artística más importante fue la miniatura, sin volumen ni perspectiva, con animales fantásticos y figuras humanas de frente y perfil con grandes ojos («reflejo del alma»), muy expresionistas y dramáticas. No se pretende pintar con fidelidad sino transmitir una idea espiritual. Se emplean colores puros, o sea, sin mezcla, y se contraponen, dando lugar a contrastes cromáticos: verde oscuro, rojos, azules, amarillos. Las líneas o contornos están muy marcados. No existe la profundidad y escasea el paisaje. Las obras se clasifican en los siguientes grupos:

- Biblias: San Isidoro, Hispalense.
- Códices: Albeldense y Emilianense (976), en la biblioteca de El Escorial.



Torre inclinada de Pisa (s. XI), que con la catedral y el baptisterio forma un bello conjunto artístico, dispuesto mirando hacia las tres estrellas principales de la constelación de Aries. Foto: Alfredo Galindo.

Borgoña, la abadía de Cluny, fundada en 910 y renovada en el siglo XI, dio origen a la reforma monástica de la orden benedictina –los monjes negros, llamados así por su hábito de ese color–, que se extendió por Europa. De este tiempo es Santa Magdalena de Vézelay, cuya característica más notable son las dovelas de colores alternos en los arcos fajones de la bóveda central, lo que recuerda al arte carolingio: Capilla Palatina de Aquisgrán.



Tímpano de la portada del Cordero, en la colegiata de San Isidoro de León, con la escena del sacrificio de Isaac en el centro. A la derecha, el joven descalzándose antes de entrar en recinto sagrado; a la izquierda, el ángel del Señor mostrando el cordero que ocupará la pira y, presidiendo, el Agnus Dei (Cordero de Dios) entre dos ángeles tenantes. Foto: autor.



Portada del Perdón en la colegiata de San Isidoro de León. En el centro, la imagen del Descendimiento de la cruz, en el que le arrancan los clavos con tenazas a Jesús; a la derecha, un ángel muestra el sepulcro vacío a las tres Marías; y, a la izquierda, la Ascensión, con la particularidad de que los apóstoles ayudan a Cristo a elevarse. Foto: autor.



Panteón de Reyes de San Isidoro de León. Dos escenas de las pinturas que decoran sus bóvedas: pantocrátor y Anuncio a los pastores. La primera muestra solemne a Cristo en Majestad rodeado del tetramorfos. La segunda, de gran naturalismo, es una escena típica de la montaña leonesa, cargada de instantaneidad. Fotos del autor publicadas con la autorización del director del Museo de San Isidoro, León.

11

La renovación cultural de la Baja Edad Media

EL CISTERCIENSE, TODO PUREZA

Las riquezas que habían ido acumulando los monasterios, especialmente el de Cluny, originaron un estilo de vida cada vez más lujoso que provocó una nueva reforma monástica para volver a la pureza.

Cuando san Bernardo de Claraval asumió el mando de la orden cisterciense, fundada en Císter (Citeaux, Francia), en 1098, denunció el ambiente profano que se había instalado en los monasterios cluniacenses, favorecido, según él, por las imágenes que se extendían por los capiteles y relieves de los claustros: «Pero en el claustro, bajo los ojos de los hermanos que allí leen, ¿qué provecho se saca de esos monstruos ridículos, de esa extraña y deforme belleza ? [...]. En resumen [...] nos sentimos más tentados a leer en el mármol que en nuestros libros [...] a meditar la Ley de Dios».



Notre Dame de París. Fachada principal. Construida entre 1163 y 1250, fue muy restaurada en el siglo xix. Presenta, entre dos imponentes torres cuadradas, triple pórtico rematado por friso con estatuas y, encima, rosetón central flanqueado por dos grandes ventanales bajo arquería corrida. Foto: Alfredo Galindo.

polícroma, que ha dado lugar a bautizarlo como «gótico radiante».

En la etapa flamígera (s. xv) —del francés *flamboyant*, porque su decoración ondulante semejaba lenguas de fuego—, las bóvedas se llenan de nervios (estrelladas, en abanico, de terceletes), surgen nuevos arcos (carpanel, escarzano, conopial), chapiteles coronando las torres. Como ejemplo, La Magdalena de Troyes.

Inglaterra, de origen normando

Si bien el punto de partida del gótico inglés fue la arquitectura francesa, paulatinamente irá evolucionando hacia un estilo personal e independiente, en el que se aprecian varias fases:

1. Primer estilo o *early english* (s. XIII), con tendencia a la horizontalidad procedente de la arquitectura normanda: catedrales de Canterbury, Salisbury, Lincoln, York y abadía de Westminster.



La abadía de Westminster comenzó a construirse en 1245. En la fachada norte se aprecia el gran rosetón central apoyado en los arbotantes que transmiten los empujes a los contrafuertes, así como el triple pórtico restaurado. Foto: Ana Vaquero.

12

Artes del humanismo renacentista

EL HOMBRE ES LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Se llama Renacimiento a la fase cultural y artística que siguió a la Edad Media. Cronológicamente, su inicio varía según los países. Mientras en Italia ya desde el *trecento* (1300-1399) se puede hablar de prerrenacimiento, en España no llegó a desarrollarse hasta el siglo XVI, debido a la fuerte raigambre que mantenía el arte gótico.

Culturalmente, está influido por el antropocentrismo, la corriente humanista que frente al teocentrismo medieval considera al ser humano centro y medida de todas las cosas, a lo que se le une el interés por hacer renacer la cultura grecolatina, de donde procede su nombre. De ello se derivan caracteres formales como el arte del retrato, a causa de la importancia dada al individuo, o del sepulcro, debido al deseo de perduración de la vida



BERRUGUETE, Pedro. *Auto de Fe* (h. 1495). Museo del Prado, Madrid. Forma parte del retablo de Santo Tomás de Ávila. A pesar de volver a una temática religiosa en la última fase de su vida y obra, demuestra los conocimientos de la perspectiva aprendidos en su etapa italiana.

y Pantoja de la Cruz, cuyos fondos neutros realzan la figura envuelta en el lujo de su vestimenta.

Entre los artistas extranjeros que desarrollaron su arte en España, no podemos dejar de mencionar a la italiana Sofonisba Anguissola, que trabajó para Felipe II realizando diversos retratos de la familia real entre 1558 y 1580, año en el que regresó a su país. Allí prosiguió su



Doménikos Theotokópoulos, EL GRECO. *San Juan Bautista* (XVI-XVII). Museo de Bellas Artes de Valencia. En la obra se aprecian las típicas formas alargadas de sus figuras, como si fueran cuerpos celestiales, así como los colores fríos, las carnes pálidas, las luces vagas y amarillentas, propias del manierismo.

Se ha dicho que padecía astigmatismo y de ahí el alargamiento de sus figuras. Es cierto que investigó los defectos visuales, como se aprecia en *San Lucas*, pintado con estrabismo divergente por paresia del músculo recto interno del ojo derecho. En sus colores pálidos, la composición vertical y los escorzos bruscos, existe un aire manierista. No obstante, fue mucho más allá y, en sus últimas obras, se adelantó al impresionismo con la *Vista de Toledo* y al expresionismo con el *Laocoonte*.

13

El Barroco, arte de la Contrarreforma católica

CONCEPTO ESTÉTICO DEL BARROCO: EL ARTE EN EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

El término barroco, que debe proceder del francés *baroque* (tomado del portugués *barrôco*), significa 'perla irregular, falsa', al igual que el español barrueco (este del latín *verruca*). Comenzó a utilizarse a finales del siglo XVIII por autores académicos con sentido despectivo para designar aquello que se opone a lo clásico, al equilibrio de las formas, de manera pasional y exagerada, un arte de mal gusto y decadente que atiende de modo exclusivo a las pasiones del individuo tras una época de serenidad y armonía como fue el Renacimiento.

Cronológicamente, su nacimiento y fin en la historia del arte es fluctuante, al igual que sucede en todos los estilos a la hora de indicar límites. En términos generales, el Barroco se desarrolla durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII.



Fachada del Obradoiro en la Catedral de Santiago de Compostela, obra del arquitecto local Fernando de Casas Novoa. Foto: Oliver Fernández.

y Guarini, concretamente de la iglesia de San Lorenzo de Turín. Se sabe también que Rudolfo estuvo en Viena y se sintió influido por el barroco tardío austriaco.

Otro Vergara, Ignacio, realizó la fachada del palacio del Marqués de Dos Aguas sobre un dibujo de Hipólito Rovira, en la que se personifican por medio de dos gigantes musculosos de aire miguelangelesco, los ríos de la ciudad: el Turia y el Júcar.



Detalle de la Plaza Mayor de Salamanca (arriba) y de la fachada de la Universidad de Valladolid (abajo). La primera fue diseñada por Alberto Churriguera y terminada por García de Quiñones, quien también llevó a cabo el edificio del ayuntamiento, que se observa parcialmente al fondo. La segunda, ostentosa, fue esculpida por los Tomé y en ella se representan estatuas de reyes y de las disciplinas que se impartían. Fotos: Oliver Fernández y autor.

14

El siglo XIX, los «ismos» del arte

EL NEOCLASICISMO, VUELTA A LA ANTIGÜEDAD QUE UN VOLCÁN SEPULTARA

Inspirado en la Antigüedad clásica, el neoclasicismo fue un movimiento que se impuso entre mediados del siglo XVIII y el primer tercio del XIX. Su inicio se debió a varios factores: ideológicos, como la influencia de las ideas ilustradas y el triunfo de la razón; estéticos, como la reacción frente al recargamiento decorativo del arte rococó; y de índole social, como el impacto que produjeron las excavaciones arqueológicas –promovidas por el rey Carlos III– de las antiguas ciudades romanas de Pompeya y Herculano, sepultadas por la erupción del volcán Vesubio en el siglo I de nuestra era.

Fue un arte basado en el equilibrio, la proporción y la serenidad, que se produjo como rechazo del movimiento desorbitado del Barroco y de los excesos



Palacio Episcopal de Astorga (León), una de las escasas obras de Gaudí fuera de su tierra. Levantado en estilo neogótico, quedó inacabado por diferencias entre el artista y el cabildo. El piso superior fue rematado en cruz griega por otro arquitecto.

Foto: autor.

un profundo estudio psicológico. Después, realizó diversas obras de temática pagana, muy sensualistas, como *El beso*, *La primavera*; otras tienden al simbolismo: *La mano de Dios*. Inspirada en la columna Trajana de Roma, realiza la torre del Trabajo. En el campo expresionista, esculpió los monumentos a *Balzac* y *Víctor Hugo*.

Gaudí, otro genio a lomos del cambio de siglo

La obra de Antonio Gaudí i Cornet (Reus, 1852-Barcelona, 1926) no se adscribe a ningún estilo concreto, aunque presenta elementos modernistas. Tiende a veces hacia el expresionismo y será uno de los inspiradores de esa corriente arquitectónica alemana del

15

El siglo xx: las vanguardias por la línea roja

EL ARRANQUE DE SIGLO A TRAVÉS DEL COLOR

En el siglo xx surgen movimientos artísticos que cuestionan lo tradicional y académico e intentan experimentar con el arte. Esto se produce sobre todo en pintura y escultura, puesto que la arquitectura, por mucho que proyecte, tiene que «poner los pies en el suelo».

El primer movimiento pictórico es el fovismo (1905-1907), cuyo nombre deriva del francés *fauve* ('fiera'), aludiendo a la vehemencia con la que emplea el color. El cuadro inaugural es *Lujo, calma y voluptuosidad*, de Henri Matisse, artista en cuya opinión la pintura no debía atender a los detalles, «pues para eso está la fotografía». Se interesó por las cerámicas persas, las telas moriscas y el arte africano. Apreciaba el sentido decorativo, visible en sus arabescos. Tuvo tendencia a



CHILLIDA, Eduardo. *Elogio del Horizonte* (1990). Gijón. Esta gigantesca escultura hecha con hormigón está abierta al espacio y permite que el aire se integre en la obra como otro material más.

Oteiza y Chillida trabajaron el metal en exteriores, como *Construcción vacía*, del primero, o *El Peine del viento*, del segundo, que consiste en tres piezas de hierro de diez toneladas cada una, clavadas en la roca de la bahía de La Concha de San Sebastián, que semejan dedos entre los que el viento –un material más– se desliza armonizando lo natural y lo artificial.

El fenómeno abstracto no deja de ser un arte para élites, puesto que al carecer de figuración resulta incomprensible al gran público.



KHALO, Frida. *La columna rota* (1944). Colección particular. La tela que envuelve sus caderas sugiere para algunos el paño de pureza de Cristo; la columna jónica simboliza su propia espina dorsal con las múltiples fracturas que sufrió al ser atropellada por un tranvía, lo que le produjo discapacidad motora y continuos dolores, representados por los clavos incrustados. Su cuerpo rasgado y los surcos del terreno son una metáfora del dolor y la soledad.

Rivera, al igual que Siqueiros, hizo gala de un realismo muy fuerte que llegó al expresionismo. Trató temas históricos y alegóricos, y representó la tradición indígena del pueblo mexicano con un matiz popular, propagandístico y didáctico.



Casa de la Cascada, obra del arquitecto estadounidense Frank Lloyd Wright, máximo representante del organicismo, quien consiguió integrar, como se observa en la fotografía, la construcción entre la naturaleza.

Mies fue nombrado decano de la Facultad de Arquitectura de Chicago, ciudad en la que edificó grandes rascacielos de hierro y vidrio, en sentido depurador, carentes totalmente de decoración, en los que el juego de formas y volúmenes era el único lenguaje. Regresó a su país natal en 1964 y construyó la Galería Nacional de Berlín, formada por una gran sala cuadrada en cristal y acero. Tuvo importancia también en el arte y diseño de muebles.

Glosario

A

Ábaco: parte superior del capitel, superpuesto al equino, donde apoya el entablamento.

Abovedar: cubrir con bóveda una construcción.

Ábside: zona sobresaliente en la planta de una iglesia que suele corresponder a la cabecera, aunque existen excepciones en las que el ábside se construye a los pies del edificio. Generalmente abovedados, presentan diversas estructuras: semicirculares, cuadrados, poligonales, en forma de herradura.

Absidiola o absidiolo: ábside más pequeño que el principal.

Acrópolis: ciudad fortificada.

Acuarela: técnica pictórica que se basa en la disolución de colores por medio del agua.

Acueducto: construcción arquitectónica, clásica del mundo romano, destinada a la conducción de agua, de ahí el nombre. Se basa en la superposición de hileras de arcadas y puede contar con uno o más pisos.